

CONGRESOS CATEQUÍSTICOS

Ya los preparativos se han ultimado y el Primer Congreso Catequístico Nacional de Venezuela, surge en el horizonte plétórico de esperanzas y frutos sazonados. Las diversas Comisiones han trabajado con esmero y sus esfuerzos parcialmente serán premiados por los actos del Congreso.

En este artículo SIC quiere dar algunas noticias sobre los Congresos Catequísticos. En medio de la premura que me acosa, he revuelto cuanto literatura ha caído en mis manos y debo confesar ingenuamente que mis pesquisas han sido pobres y que estas líneas son un eco de las que aparecieron publicadas en 1913 en la Crónica Oficial del Primer Congreso Catequístico Nacional Español. Tomo 1, pág. IX.

Congresos

Desde el último tercio del siglo pasado comenzaron a celebrarse con cierta regularidad y frecuencia Congresos católicos de diversa índole y finalidad, una de cuyas características más notables era la afluencia de concurrentes. Merced a la facilidad de comunicaciones, los Congresos de carácter nacional e internacional se han multiplicado hasta hacerse ya familiares. Entre todos ellos se han distinguido por su regularidad, concurrencia y esplendor, los Congresos Eucarísticos. Bástenos a nosotros los suramericanos recordar el de Buenos Aires. El éxito más rotundo ha acompañado siempre las iniciativas de su Comité Internacional y solo catástrofes mundiales, como las dos guerras, han inutilizado parcialmente sus esfuerzos.

Congresos Catequísticos

En una breve síntesis la citada Crónica nos da cuenta del desarrollo de estos Congresos: "Era el año 1899. El venerado Obispo de Plasencia (Italia), Monseñor Juan Bautista Scalabrini, concibió

el proyecto de un Congreso, con objeto de que el Catecismo, ciencia de las ciencias, ciencia de Dios y del alma, fundamento del orden y de la salvación, principal factor de la civilización de los pueblos, ocupara el lugar que le corresponde en la educación de la juventud.

Señaláronse para su celebración los días 24, 25 y 26 de Setiembre de aquel año; y con la bendición de S. S. León XIII, bajo la presidencia de honor del Emm. Cardenal Capeceatratro y la efectiva de Mon. Scalabrini y la adhesión y aplauso de once Cardenales, veinticuatro Arzobispos, ochenta y tres Obispos y multitud de representantes de diversas diócesis, se verificó la apertura del Congreso.

Las cuestiones que se trataron fueron sobre el catecismo a los adultos, catecismo para estudiantes, para obreros, primera comunión y párvulos: la Congregación de la Doctrina Cristiana, exámenes, premios, fiestas, registros. Dos asuntos ocuparon con preferencia la atención del Congreso: la cuestión del texto único, sobre lo que se leyó una hermosa carta de Mons. Sarto, entonces Obispo de Mantua, más tarde Pío X, y el dar orientación catequística a las Cofradías que abundan en Italia.

¿Los frutos de este Congreso? Decía el Presidente: aunque no diera otro resultado que despertar la atención pública sobre la importancia capital del Catecismo podría quedar satisfecha la Junta Organizadora.

A los cinco años, cuando estaba preparando un segundo Congreso para consolidar y perfeccionar los trabajos del primero, llamó Dios a sí al santo iniciador de los Congresos Catequísticos. Desde el cielo debió Mons. Scalabrini continuar su obra, pues se reunieron luego varios Congresos regionales o diocesanos como el de Lucca, Roma, Bolonia y el de Milán, celebrado allí con motivo del tercer centenario de la Canonización de S. Carlos Borromeo. Cuatro fueron

los temas fundamentales que se estudiaron en otras tantas secciones: Catecismo, Catequistas, Alumnos, Metodología. Una de las notas más simpáticas fué la concentración de más de 10.000 niños que depositaron flores sobre la urna que guarda los restos venerandos del Santo.

Gran parte de los acuerdos se han llevado ya a la práctica, contribuyendo a ello las Asambleas diocesanas reunidas después.

Con motivo de la supresión del Catecismo en las escuelas de Francia, hubo que pensar en tantos niños que no conocen a Dios. En el mes de Febrero de 1.884 dos jóvenes unidas por estrecha amistad, Milles, Sorin de Bonne y Aubinau, con consejo de Mons. d'Hulst, conferenciante de Notre Dame y Rector del Instituto Católico de París, comenzaron en la Parroquia de Sta. Margarita a catequizar a unos doscientos niños que les confió el Párroco. Pronto fueron aumentando los catequistas y extendieron su acción a otras Parroquias. En 1.886 el Cardenal Richard aprobaba las reglas de la Cofradía de los Catecismos y en 1.893 S. S. León XIII la erigió en Archicofradía para toda Francia.

El primer Congreso Catequístico Nacional de Francia lo celebró esta Asociación en París del 24 al 26 de Febrero de 1.908, bajo la presidencia de Mons. Anette, Arzobispo de París, con asistencia de unos 1.500 Congresistas. Se publicó un Cuestionario sobre la Archicofradía y los principales puntos de pedagogía aplicada a la instrucción religiosa y en reuniones generales una por la mañana y otra por la tarde, se estudiaron dichos temas. Lo característico de este Congreso fué lo animado de la discusión, en la que tomaron parte muchos catequistas. Por la noche había una sesión de proyecciones.

El futuro principal fué la propagación de la Obra y aumento notable en el número de catequistas, así como su mejor formación. Al celebrarse en 1.912 el segundo Congreso Nacional, con motivo de las Bodas de Plata de la Archicofradía contaba ésta con unos cuarenta mil catequistas que enseñan la doctrina a más de doscientos mil niños, en gran parte alumnos de escuelas laicas (1).

En Alemania existe una Asociación de Catequistas en Munich que el año 1.912 celebró sus Bodas de plata. A ella han

pertenecido catequistas renombrados como Gottles y Stieglitz, cuyo método llamado psicológico se ha extendido por Francia, Italia, España... Desde 1.906 esta Asociación viene celebrando cursos o semanas catequísticas en diversas ciudades como Munich, Insbruck, Salzburgo y Viena y los trabajos presentados a estos Congresos son de excepcional importancia por su valor pedagógico. En algunos Congresos se han hecho ejercicios prácticos con grupos de niños y en el último de Viena hubo exposición de material de enseñanza".

En España fue notable por el esplendor, el orden y el valor de los trabajos presentados el Primer Congreso Catequístico Nacional, celebrado en Valladolid en 1913. Tan palpable fueron las ventajas que en 1.926 se celebró el Segundo Nacional en Granada; El Tercero en 1.930 en Zaragoza. Y aun pudiéramos decir que algunos Diocesanos como el de Tarazona - Tudela, celebrado en 1.929, por sus trabajos y organización tienen aspecto de nacionales. Basta hojear el voluminoso tomo de 400 páginas.

En Venezuela ha existido actividad catequística. Pero estas reuniones así organizadas no se habían conocido hasta la Semana celebrada en Valera. Más tarde en el Primer Congreso Católico Femenino 1941 se determinó que el proenio fuera Catequístico y bien podemos decir que desde 1.942 ha soplado por la República un viento primaveral de catequesis, haciendo florecer en todas sus diócesis con certámenes, días, semanas y congresos catequísticos diocesanos. Así después de un trabajo lento, perseverante y organizado en la periferia, viene a reconcentrarse todo el esfuerzo en el centro de Venezuela y a jugar por el éxito que ha precedido en todos los preliminares, podemos garantizar que el Primer Congreso Catequístico Nacional, marcará fecha gloriosa en los Anales Eclesiásticos Venezolanos.

VICTOR IRIARTE.

(1) Noticias posteriores (1.933) nos demuestran con números que l'Archiconfrerie des Catechismes no ha decaído. Los catequistas pasan de 50.000; los niños catequizados de 500.000; la Revista La Catechiste mantiene a los asociados en su fervoroso empeño Merece también destacarse el hecho de haberse formado con pujante vitalidad la sección de Hombres Catequistas.